

Aparición en Galilea y misión universal.

Con este pasaje termina su Evangelio san Mateo, y nos deja una certeza que nos llena de consuelo y de esperanza: Jesús, al que desde el inicio del Evangelio vimos hacerse cercano, ser el Emmanuel, el Dios-con-nosotros, ahora al final lo vemos también hacerse cercano y, lo mejor de todo, quedarse con nosotros hasta el fin del mundo.

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Mt 28, 16-20;

28, 16 POR SU PARTE, LOS ONCE DISCÍPULOS MARCHARON A GALILEA, AL MONTE QUE JESÚS LES HABÍA INDICADO.

los once discípulos

Los once discípulos (en este momento todavía no han sustituido a Judas Iscariote con Matías -ver Hch 1, 15-26), obedecen lo que les pidió el Ángel, ir a encontrarse con Jesús, que iría delante de ellos a Galilea (ver Mt 28, 7).

marcharon a Galilea

Recordemos que Galilea era una región al norte de Palestina, que estaba habitada por judíos y por paganos (es decir, no judíos). Es significativo que Jesús los cite allí, pues la misión a la que los enviará, estará destinada tanto para judíos como para no judíos.

Aquí es donde Jesús empezó a predicar acerca del Reino (ver Mt 4, 12-17), donde llamó a Sus primeros discípulos (ver Mt 4, 18-22).

al monte que Jesús les había indicado

En la Biblia los montes y montañas son sitios en los que Dios comunica cosas importantes, da a conocer Su voluntad.

28, 17 Y AL VERLE LE ADORARON;

Al igual que en el caso de las mujeres, los discípulos adoran a Jesús, en claro reconocimiento a Su divinidad, pues conocían bien el mandamiento de adorar sólo a Dios (ver Dt 6,13; Mt 4, 10).

ALGUNOS SIN EMBARGO DUDARON.

Entre los discípulos hay algunos que todavía dudan. No se aclara a qué dudas se refiere, si dudaban de que Jesús fuera real y no un fantasma, o si dudaban en adorarlo o si tenían temor y dudaban en acercarse y por eso Jesús tomó, una vez más, la iniciativa de aproximarse a ellos.

REFLEXIONA:

Es una maravilla que el Evangelio no haya sido escrito por alguien que cuidara la 'imagen' de los que allí se mencionan, sino que pone las cosas tal como son. Que a estas alturas haya discípulos que todavía duden,

CLASE 149

nos hace ver qué frágil era su fe, y nos permite ver cómo reacciona Jesús: que no se enoja, no se desespera, no les dice que ya no serán Sus discípulos ni los despacha, sino que los comprende, les tiene paciencia y se aproxima a ellos. Saberlo nos da esperanza, porque Él reacciona así también con nosotros, con nuestra debilidad, nuestro temor, nuestra falta de confianza en Él.

CLASE 149

28, 18 JESÚS SE ACERCÓ A ELLOS

Una vez más, la última en este Evangelio, Jesús se les acerca.

REFLEXIONA:

¡Qué consolador saber que no tenemos un Dios que nos contemple indiferente desde el cielo, sino que está atento a lo que sentimos, y siempre responde con Su cercanía, con Su gracia, con aquello que sabe que nos hace falta. A estos dudosos les da lo que necesitaban: Su cercanía.

Y LES HABLÓ ASÍ: ‘ME HA SIDO DADO TODO PODER EN EL CIELO Y EN LA TIERRA.

me ha sido dado

Evidentemente se refiere a que Dios Padre se lo ha dado.

todo poder

Jesús deja claro que es Dios Todopoderoso.

en el cielo y en la tierra

Citar los extremos es una manera de referirse al todo.

Jesús les hace ver que en Él se cumple lo anunciado por el profeta Daniel (ver Dn 7, 13-14).

REFLEXIONA:

Al inicio del Evangelio, cuando Jesús fue al desierto, Satanás quiso tentarlo ofreciéndole un supuesto poder si se postraba a adorarlo, y Jesús no cedió a esa tentación.

Ahora Jesús ha recibido el verdadero poder, otorgado por Su Padre.

Ver Ef 1, 20-23; Flp 2, 9-11).

28. 19 ID, PUES, Y HACED DISCÍPULOS A TODAS LAS GENTES BAUTIZÁNDOLAS EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO.

id, pues

Jesús los envía.

Esta frase marca el origen del esfuerzo evangelizador de la Iglesia, y lo justifica.

REFLEXIONA:

A pesar de que dudan, a pesar de que no son perfectos, Jesús los envía.

Lo mismo hace con nosotros. No espera que seamos perfectos para confiar en nosotros, para darnos una misión, una vocación. Nos quiere como somos, nos acepta con nuestras imperfecciones, y nos lanza a ir de Su parte.

CLASE 149

y haced discípulos

Es interesante que usa la palabra ‘discípulos’, que implica alguien que está siempre en disposición de aprender.

REFLEXIONA:

Hoy en día abundan los cursos de ‘superación personal’ en los que se busca que las personas se sientan autosuficientes, crean que por sí mismas pueden lograr cuanto se propongan.

Pero eso es falso, porque todos necesitamos de los demás, y sobre todo, de Dios.

REFLEXIONA:

Jesús los envía a hacer discípulos como ellos, a compartir, en un plano de igualdad, no de superioridad, lo que saben de él.

“El hombre es capaz de aprender, es capaz de recibir mensajes de verdad; de una verdad que no concierne únicamente a algún aspecto secundario de su existencia, sino a la verdad que ilumina toda su vida, la verdad de Dios. Esto es lo que se pretende cuando se trata de ‘hacer discípulos’ en nombre de Jesús: se trata, ante todo, de enseñar la verdad sobre el hombre y la verdad sobre Dios. Y es a través de este contacto vivo de discípulo a discípulo como la Iglesia continúa construyéndose a través de los siglos. Cada miembro ha recibido el mensaje del que vive, y a cada miembro corresponde transmitirlo...” (Decloux, pp. 176-177).

“Los discípulos de los rabinos no colocaban en el primer puesto la relación personal con el maestro, sino la doctrina que éste enseñaba. No ocurre así en el Evangelio; el discípulo se liga a la persona del Maestro, y se compromete a compartir Su proyecto de vida” (Maggioni, p. 303).

“La idea de la misión universal estaba también en el Antiguo Testamento; pero allí en el orden de la espera, la misión universal era una esperanza reservada para el tiempo mesiánico; aquí en el orden del cumplimiento, la misión universal es un hecho...” (Maggioni, p. 303).

REFLEXIONA:

Hay gente que dice: ‘¿para qué evangelizar?, ¿por qué debo imponer a otro mis creencias? ¡que se quede como está, que crea en lo que quiera y así está bien’. Pero resulta que eso no fue lo que pidió Jesús.

Él pidió hacer discípulos, es decir, ir a compartir Sus enseñanzas con los demás. ¿Por qué? Porque sólo Él es el Camino, la Verdad y la Vida (ver Jn 13,6).

Porque la felicidad en este mundo está en conocerlo a Él, y la felicidad en la otra vida está en pasarla con Él.

En nuestro mundo actual se considera ‘políticamente correcto’ no intentar convertir a nadie, dejar que cada uno siga su propio camino, y esto tendría lógica si todas las religiones fueran iguales, entonces sí, nadie tendría derecho a imponer la suya a los demás.

CLASE 149

Pero no todas las religiones son iguales.

Consideremos esto que ya hemos comentado alguna vez:

Todo ser humano tiene en su interior la certeza de que hay una realidad que lo trasciende. En toda cultura ha habido un intento de explicar la divinidad, un intento de imaginar cómo es la vida después de la muerte.

Pero puesto a inventar, el ser humano se equivoca.

¿Por qué?

Porque nuestro conocimiento es limitado.

Si queremos conocer algo que es inferior a nosotros, nos basta con mirarlo, medirlo, analizarlo, etc.

Si queremos conocer a alguien que es igual a nosotros, a otro ser humano, podemos saber mucho de él sólo con mirarlo, pues es semejante a nosotros, pero habrá mucho que no sabremos si él no nos lo dice (su nombre, su historia, a qué se dedica, etc).

Pero en el caso de un ser superior a nosotros, no podemos conocer nada si Él no nos lo revela.

Así ocurre con muchas religiones del mundo, que parten de la imaginación humana, ahí tenemos los dioses prehispánicos, los de los griegos y romanos, los dioses egipcios, las deidades hindúes, etc.

En cambio en el caso del judeo cristianismo, Dios mismo se reveló al hombre, y no sólo se dio a conocer, sino quiso establecer una alianza con éste. Y cuando éste la quebrantó, no lo abandonó ni lo borró de la faz de la tierra, sino prometió enviar a alguien que viniera a establecer una alianza nueva y eterna, alguien que viniera a rescatarnos del pecado y de la muerte, un Salvador.

Y lo cumplió enviándonos a Jesús, que dio sobradas pruebas de venir de parte de Dios, de ser Hijo del Padre, y que en la cruz asumió nuestros pecados y miserias, muriendo nos libró de la muerte, con Su resurrección nos abrió la puerta a la vida eterna; otorgó a Sus apóstoles, y a los sucesores de éstos, el poder de hacerlo presente entre nosotros, para comunicarnos Su amor, Su perdón, Su gracia.

Y vivimos esperando el día de Su regreso glorioso, cuando juzgará a vivos y muertos.

Saber todo esto hace una gran diferencia en la manera como se vive la vida.

Todo dolor o sufrimiento adquiere otro sentido, unido al sufrimiento redentor de Jesús.

La soledad o tristeza se disipa al saber que nunca estamos solos porque Cristo está con nosotros.

¿Cómo no compartir esta alegría con los demás?

¿Cómo dejar, por ejemplo, a alguien que cree en la reencarnación, en el temor de estar esperando vivir una y otra vez pagando culpas que no recuerda haber cometido, en lugar de anunciarle que Cristo pagó por sus pecados y se muere una sola vez y luego viene el Juicio? (ver Heb 9, 27).

¿Cómo dejar, a alguien que no es creyente, en la desesperación de pensar que cuando mueren sus seres queridos no los volverá a ver nunca, en lugar de compartirle la esperanza de reencontrarlos en la vida eterna?

¿Cómo dejar a alguien que cree en un dios castigador, que les exige matar, mentir, odiar, en lugar de darle a conocer que Dios es amor, perdón, paz?

Jesús no dijo: ‘Sed vosotros Mis discípulos y dejad a los demás que sean lo que quieran’, sino ‘haced discípulos a todas las gentes’, ¿por qué? Porque sólo la Suya es verdadera Buena Nueva, la única capaz de llenar los corazones de una alegría plena, una fe firme, una esperanza que no defrauda y un amor que lo colma y lo desborda.

CLASE 149

REFLEXIONA:

“No se trata simplemente de anunciar un mensaje o de limitarse a anunciar la salvación. La misión busca conquistar a los hombres y ponerlos, individual y comunitariamente, en relación con Cristo. Es discípulo, es decir, cristiano, quien ‘escucha a Jesús y lo sigue’, quien se deja implicar en su obra de salvación, se une personalmente a Él y acepta entrar con Él en relación con el Padre y con el Espíritu Santo” (Galizzi, p. 551).

en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

Jesús deja bien claro que Dios es Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Ésta es la primera vez en el Evangelio que aparece esta fórmula trinitaria, que la Iglesia emplea en el Bautismo, al bendecir, al realizar algo que encomienda a Dios y que hace en nombre de Dios.

Cabe hacer notar que se suele cometer un error al pronunciar esta frase: hay quien dice: ‘en el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo’, y se come las ‘y’, con lo cual parece que se está refiriendo al ‘padre del hijo del Espíritu Santo’, lo cual es absurdo. No se deben omitir las ‘y’.

REFLEXIONA:

Es muy significativo que Jesús los envíe así:

En nombre del Padre, de Aquel que es el mismo Padre de todos, lo que nos recuerda que todos somos hermanos. De ese Padre que nos amó tanto que nos envió a Su Hijo único.

En nombre del Hijo, de Aquel que nos ama tanto que aceptó venir a salvarnos, y dio Su vida para rescatarnos del pecado y de la muerte. De Aquel que está Vivo y presente entre nosotros

En nombre del Espíritu Santo, de Aquel que nos comunica el amor de Dios; nos recuerda Sus Palabras; nos enseña lo que tenemos que decir; nos ayuda a entender la Palabra; intercede por nosotros que no sabemos pedir lo que nos conviene; nos da los dones y carismas que necesitamos para edificar el Reino.

Ir en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, le da otra dimensión al envío, lo convierte en una misión sostenida por la Santísima Trinidad, para dar a conocer a todo el mundo que Dios es comunidad de amor, dinamismo de amor, amor que se comparte y comunica.

REFLEXIONA:

“En lo más profundo de la existencia humana hay una apertura del hombre a la paternidad de Dios; en el corazón del hombre hay una posibilidad de reconocer al Hijo que le ha sido dado para que en Él todos los cristianos y, a través de ellos, todos los hombres se conviertan en hijos y hermanos; en el hombre hay, finalmente, una capacidad de dejarse mover por el Espíritu que suscita y opera en él la acción de Dios. ‘Bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo’ es, pues, abrir al hombre a una vida vivida en comunión con Dios y en relación personal con cada una de las personas divinas. Y las relaciones entre los hombres, por su parte, se desarrollan también a partir de esta relación con Dios.” (Decloux, p. 177).

28, 20 Y ENSEÑÁNDOLES A GUARDAR TODO LO QUE YO OS HE MANDADO.

Jesús les pide comunicar lo que les ha enseñado, compartirlo con todas las gentes. Y ayudar a éstas no sólo a escucharlo, a conocerlo, sino a guardar, en el amplio sentido de la palabra: (conservar en el corazón y cumplir), lo que Él le ha dado a conocer y les ha mandado hacer.

CLASE 149

REFLEXIONA:

Este versículo muestra que Jesús no sólo pide la fe de quienes serán Sus discípulos, sino sus obras: que cumplan Su voluntad.

“...’Enseñándoles a guardar’, esto, ciertamente, puede transmitirse mediante la palabra, pero también y ante todo se transmite mediante el testimonio de vida.” (Decloux, p. 178).

Y HE AQUÍ QUE YO ESTOY CON VOSOTROS TODOS LOS DÍAS HASTA EL FIN DEL MUNDO.’

Esta promesa no sólo es para Sus once apóstoles, sino para todos los discípulos a quienes éstos convirtieran en discípulos, desde entonces hasta nuestros días y de aquí hasta el fin del mundo.

Yo estoy con vosotros

Lo dice en presente. Esta palabra se cumple cada día. Tenemos la certeza de contar con la presencia de Jesús, porque Él así lo prometió.

CLASE 149

REFLEXIONA:

Es significativo que Jesús haga esta promesa en este punto, justo cuando acaba de enviar a Sus Apóstoles a hacer discípulos a todas las gentes. Tal vez, entre otras cosas, tenía en mente las dificultades que enfrentarían, y quiere darles ánimo, hacerles saber que no irán solos, que Él los acompañará a la misión, aunque no puedan verlo.

Su promesa resuena consoladora en los tiempos que estamos viviendo, de persecución religiosa. Según estadísticas de Ayuda a la Iglesia Necesitada, organismo de la Santa Sede, el 80 por ciento de los cristianos en el mundo sufrimos algún tipo de persecución: desde el asesinato y la tortura que están sucediendo hoy en día en Arabia, Siria, Irak, Nigeria, Pakistán, India, etc. hasta persecuciones, amenazas y burlas que se dan en todo el mundo. Saber que el Señor nos acompaña y fortalece, es un gran consuelo y nos da la fuerza que necesitamos para perseverar en la fe y atrevernos a dar testimonio de ella.

REFLEXIONA:

Al inicio del Evangelio descubrimos que Jesús es el Emmanuel, el Dios-con-nosotros (ver Mt 1, 23). Ahora al final del Evangelio, Jesús sigue siendo el Dios-con-nosotros, con Su promesa de acompañarnos siempre, todos los días, todo el tiempo, hasta el fin del mundo.

REFLEXIONA:

Jesús ha cumplido Su promesa, y está presente entre nosotros de diversas maneras:

En primerísimo lugar, en la Eucaristía, en la que está presente en Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad.

También en Su Palabra, Viva y Eficaz que tiene siempre un mensaje pertinente, actual, para cada uno.

También en la comunidad, en la presencia de los demás, en los que nos invita a descubrirlo y amarlo a Él.

REFLEXIONA:

San Agustín lamentaba que antes de su conversión, Dios estaba con él pero él no estaba con Dios, es decir, no era consciente de la presencia de Dios en su vida.

Que no nos suceda eso a nosotros. Jesús prometió, y cumplió, estar con nosotros hasta el fin del mundo.

Abrámonos a Su presencia.

todos los días

Jesús nos acompaña en todo momento, no sólo los domingos, no sólo en Navidad o Pascua, fechas en las que algunas gentes se acuerdan de Él. Está siempre, en lo cotidiano, en lo ordinario de *todos los días*. No hay que esperar una fecha especial para encontrarse con Él.

hasta el fin del mundo

Ese '*hasta*' no significa que luego del fin del mundo no estará con nosotros. Nos ha invitado a pasar la eternidad con Él, así que no va a desaparecer cuando termine el mundo. Esta frase no indica un límite a la presencia de Cristo, sino a la existencia del mundo.

REFLEXIONA:

CLASE 149

Dice san Juan Crisóstomo que Cristo menciona el fin del mundo para darnos ánimo, para que sepamos que por grandes que sean las dificultades en este mundo, pasarán, se terminarán, porque no estamos destinados a este mundo, sino a la vida eterna. “les recuerda el fin del mundo para que no miren sólo las molestias presentes, sino también los bienes por venir, que no tendrán final” (BcPI, II, p. 381).

“La fe en Jesús resucitado nos invita a caminar y a realizar la misión que Él nos ha confiado, sabiendo que está con nosotros, fortaleciéndonos constantemente en esa certeza y no dejándonos atrapar por la duda...Cuando Jesús nos asegura que está con nosotros hasta el fin del mundo, ello quiere decir, para cada uno de nosotros, hasta el final de nuestra vida; y para la Iglesia entera, hasta el final de los tiempos. Podemos agradecer al Señor la presencia que nos ofrece y con la que sabemos que podemos contar. Podemos pedirle la gracia de atrevernos a apostar toda nuestra vida por Él y por la certeza que Él suscita en nosotros: la certeza de que todo cuanto tenemos, de Él lo recibimos, en Él podemos vivirlo y a Él podemos ofrecérselo” (Decloux p, 181).

REFLEXIONA:

El Señor nos pide mucho, pero nos da lo que necesitamos para cumplirlo: Su presencia entre nosotros, Su sostén, Su gracia. Y no esporádica, no sólo los domingos: ¡todos los días hasta el fin del mundo! Depende de nosotros aprovecharla.

PROPUESTA:

Haz Lectio Divina con el pasaje revisado aquí. Léelo despacio, varias veces. Medítalo, métete en la escena, contempla a Jesús padeciendo todo eso por ti, pensando en ti, por amor a ti. Reflexiona qué implica, qué significa, qué consecuencias tiene para ti. Y luego ora, dialoga con el Señor sobre lo leído y meditado.

CONCLUSIÓN

Llega aquí a su fin este curso sobre el Evangelio según san Mateo.

Pero, como siempre sucede con la Palabra de Dios, que es viva y eficaz, no basta con leerla una vez, ni se puede creer que ya se la conoce o que no tiene nada nuevo que decirnos.

Hay que seguir leyéndola, meditarla, saborearla, guardarla en el corazón y, sobre todo, vivirla y comunicarla.

En la página web de Ediciones 72 puedes encontrar todas las clases del curso, disponibles en formato PDF, para que puedas imprimir cada una y, si lo deseas, fotocopiarla para compartirla con otras personas.

Pido al Señor que al terminar este curso, sigas perseverando no sólo en conocer a Jesús a través del Evangelio, sino de tu propia vivencia personal, en la oración, en los Sacramentos, en la comunidad.

Te encomiendo a la guía amorosa de Santa María, Madre del Verbo, y a la intercesión de san Mateo.

CURSO SOBRE EL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

Mt 28, 16-20;

CLASE 149

¡Dios te bendiga y te ilumine siempre!